

Análisis de la pintura *La profecía de la vida de San Francisco de Asís. Museo Colonial de San Francisco (Chile)*¹

Analysis of the painting: “The Prophecy” Life of the Saint Francisco of Assisi. Museum Colonial of San Francisco, Chile

“La profecía” San Francisco de Asispa kawsaynin sutiyoq llimpimanta maskapasqakuna. Museo colonial de San Francisco Chile llaqtapi

Rojas Gamarra Walter Toribio

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

walter.rojas10@unmsm.edu.pe

ORCID: 0009-0002-8055-6211



Resumen

La serie de San Francisco de Asís en Santiago de Chile fue solicitada al Cusco en el siglo XVII, a los talleres de Basilio de Santa Cruz y Diego Quispe Tito. Tiene un símil en la ciudad del Cusco (cuarenta lienzos) y se desarrolla en el estilo de la escuela barroca. El obispo franciscano fray Diego Humanzoro hace el encargo.

Se analizará el primer cuadro de la serie (1/53), titulado *La profecía*. Francisco aparece con alas, mostrando ya los estigmas, como si se tratara de un ángel, la herencia espiritual que surge del movimiento milenarista, cuyo defensor es el abad Joaquín de Fiore, quien profetizará una nueva era apostólica, la era del Espíritu Santo. Esta era trasformaría completamente la Iglesia con el advenimiento de dos órdenes mendicantes, los franciscanos y los dominicos. De la primera surgiría *Il poverello di Assisi*.

Palabras clave: pintura cusqueña, San Francisco de Asís, milenarismo, colonial, iconografía

Abstract

The series of the life of San Francisco de Asís in Santiago de Chile was requested to Cuzco in the seventeenth century, to the workshops of Basilio de Santa Cruz and Diego Quispe Tito. It has a counterpart in the city of Cusco (40 canvases) and is developed in the style of the baroque school. The Franciscan Bishop Fray Diego Humanzoro makes the order.

We will analyze the first painting of the series (1/53) entitled *The prophecy*. Francisco appears with wings, already showing the stigmata, as if he were an angel, the spiritual heritage, which arises from the millenarian movement whose advocate is the Abbot Joaquin de Fiore, who will prophesy a new apostolic era, he era of the Holy Spirit, which would completely transform the Church with the advent of two mendicant orders, the Franciscans and the Dominicans. From the first would emerge *Il poverello di Assisi*.

Keywords: Cusco painting, San Francisco de Asís, millenarianism, colonial, iconography

Huñupay

San Franciskumanta rurasqakunaqa Santiago Chile llaqtamantan, chunka qanchisniyuq waranqa watapi Cuzco llaqtaman Basilio de Santa Cruzpa hinallataq Diego Quispe Titopa llankayninman apachisqa karqa. Cuzco llaqtapipas (tawachunka lienzo llimpikuna) Kachkantaqmi, barroco nisqa llankaykuna hina ukupin tarikun. Tayta qatun kura Franciscano Fray Diego Humanzoro sutiyuqmi mañakurqa.

La profecía nisqa sutiyuq pichqachunka kinsayuqmanta ñawpaq (1/53) llimpitan maskapasun. Chaypiqa Franciskuqa raprayuqmi rikurin, aychankunapi qillqasqayuqña, anhilpas kanman hina, huntasqa saminchaykuna chaskikuq hina, kayqa rikurirqa waranqa wata qipamanta yachayniyqkunapa

nisqanman hinan, Abad Joaquín de Fioren sayapakuqnin karqa, payqa musuq taytachapaq llankaqkunamanta, iñisqaman hina hanaq pachamanta kallpa chayamuykunamantan rimarirqa, chaymi ñawpamanta pacha iñina wasikuna kaqta tikrarurqa, hinallataq iskay llankaqninkunata Franciscanos hinaspa Dominicos sutiyuqta paqarichirqa. Ñawpaqmantan rikurinqa *il poverello di Assisi*.

Huntasqa rimaykuna: Cuzco llaqtamanta llimpikuna, San Francisco de Asís, waranqa watamanta huntasqa yachayniyuq, Colonial, llimpikuna

Fecha de envío: 27/5/2023

Fecha de aceptación: 4/8/2023

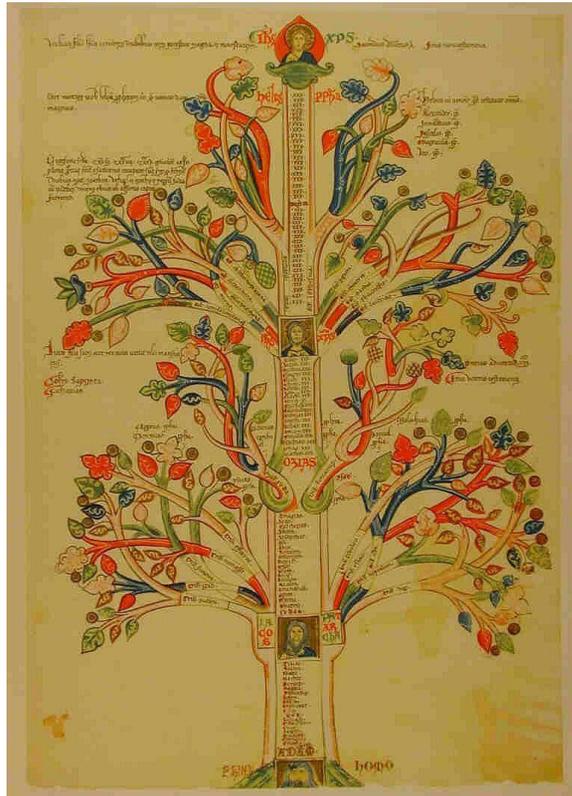
El abad Joaquín de Fiore y la interpretación milenarista

Joaquín de Fiore nació en Calabria en 1135. Se le considera como el monje que inició un movimiento, más adelante llamado milenarista, cuya doctrina y visión del mundo están limitadas al contexto bíblico, concepto que conoce y que, por tanto, se enmarca en la historia como cristocéntrica.

Joaquín de Fiore habla de la asistencia de tres edades en sus escritos (figura 1), la edad del Padre, que duró hasta la venida de Cristo; la edad del Hijo, que dura hasta la venida de Cristo en el año cero, hasta la época en que vivía Fiore; y la edad del Espíritu Santo, que sería desde cuando Fiore realiza su interpretación escatológica.

Figura 1

El árbol de la humanidad, de Adán a la segunda venida de Cristo (De Fiore, ca. 1135-1202a)



Se puede decir que se acerca a una concepción de carácter místico. Aquí es cuando Joaquín toma algunas ideas de la apocalíptica judía y que a su vez recoge la teología joánica cristiana, con una rica simbología, no sin antes entrar en una polémica teológica en la que acusa al teólogo Pedro Lombardo de “hereje y loco”. Esto conllevó a la censura de la doctrina trinitaria de Joaquín de Fiore, como consta en los decretos doctrinales del IV Concilio de Letrán en 1215 (Denzinger, 1963). De este modo se entiende el orden y la unidad trinitaria. Joaquín de Fiore tuvo solo una sanción disciplinar, y fue defendido por el papa Inocencio III.

Hay que tener en cuenta que Joaquín de Fiore va a desarrollar la doctrina milenarista. Expone que el fin de los tiempos está cerca y que esto termina en la vida o vivencia del espíritu, es decir, cuando llegue la parusía² vendrá Cristo Jesús a reinar por mil años. Al estudiar el Apocalipsis y hablar acerca de todos aquellos apóstoles, mártires, vírgenes, eremitas y contemplativos, también llamados *ordinis*, Joaquín realiza una vinculación con el libro del Apocalipsis, que es la vida en el espíritu que debe permanecer.

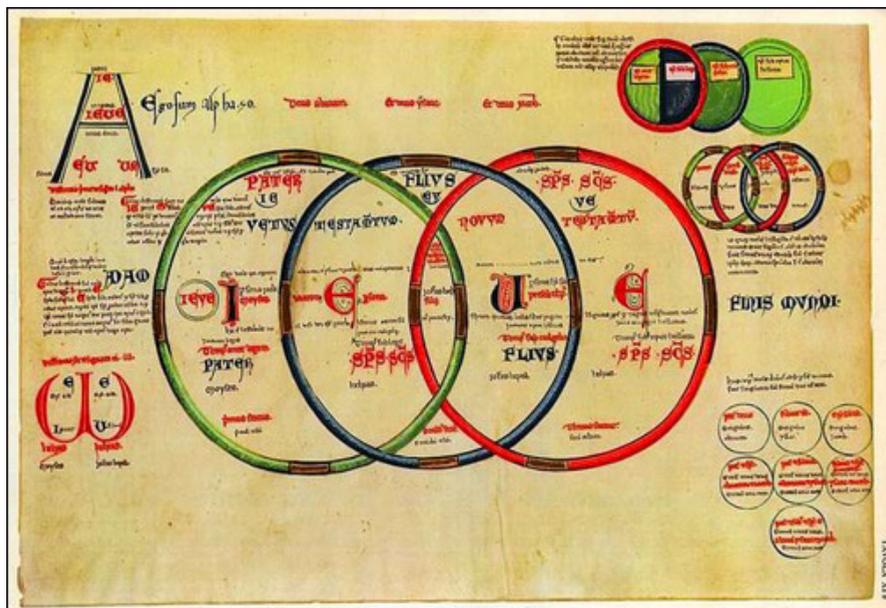
El aporte principal de Joaquín de Fiore es su filosofía histórica y su teología denominada joaquinismo, que estudia escatológicamente y en detalle el fin de los tiempos y los eventos que de esto resultan. Analiza los textos del dragón, la bestia, el falso profeta, la bestia del mal, la apostasía, y hace de ello una interpretación con las vivencias de su tiempo durante el siglo XII, o al acaecer su muerte en el siglo XIII. Debe anotarse que esta alegoría interpreta claramente a la edad del espíritu que sin duda ha iniciado.

Todo esto hará que el abad de Fiore influya sobre muchos grupos, entre los que destacan los joaquinistas. En rigor, el método, a partir de paralelismos o correspondencias (concordancias), puede tomar la enseñanza de San Pablo, quien afirmaba que aquella travesía y el sinnúmero de acontecimientos que acaecían sobre los hebreos no eran sino tipo y figura de lo que aconteció después con la venida de Cristo. Concluye que si el Antiguo Testamento es figura del Nuevo Testamento, también este es figura de “otro” testamento, como lo afirma la congregación para la doctrina de la fe, su documento sobre el pueblo judío y sus escrituras sagradas en la Biblia cristiana (Pontificia Comisión Bíblica, 2002): “al mismo tiempo que la elección de Israel no es un privilegio cerrado sobre sí mismo. El Antiguo Testamento anunciaba ya la adhesión de ‘todas las naciones’ al Dios de Israel; en la misma línea, Jesús anuncia” (Pontificia Comisión Bíblica, 2002). Continúa señalando el Magisterio “que muchos vendrán de oriente y de occidente a tomar parte en el festín con Abraham, Isaac y Jacob. Después de su resurrección, Jesús extiende al ‘mundo entero’ la misión de los apóstoles y el ofrecimiento de la salvación” (Pontificia Comisión Bíblica, 2002).

También Joaquín de Fiore mueve a sus primeros seguidores con su esquema clásico, comentado líneas arriba (figura 2).

Figura 2

La plenitud milenarista (De Fiore, ca. 1135-1202b)



El primer estado está regido por el Antiguo Testamento; el segundo, por el Nuevo Testamento; y el tercero, por el Evangelio Eterno, tomado de Apocalipsis 14: 6-7, que cita: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”. Se da cuenta así de la interpretación espiritual del Evangelio escrito.

Gerardo de Borgo San Donnino escribiría en su libro *Introducción al Evangelio eterno* (1250) que el sacerdote del Evangelio Eterno es Joaquín, un símil de Cristo en el Nuevo Testamento, que ya no habita el Espíritu Santo en los dos Evangelios anteriores Antiguo y Nuevo. En su lugar está el Evangelio Eterno. Vale decir que el Evangelio de Cristo no es el Evangelio del Reino de Dios; por consiguiente, no existiría una verdadera Iglesia espiritual, sin duda una postura muy transgresora y poco ortodoxa.

El abad Lázaro Iriarte, de la Orden Franciscana Menor Capuchina, en el quinto capítulo de su libro *Historia franciscana*, “La querrela de los espirituales (1274-1318)”, menciona que la finalidad del escrito era actualizar la concepción escatológica de

Joaquín de Fiore y que este divide la historia de la salvación en tres épocas. La primera época era del Padre, dirigida por el *ordo coniugatorum* (de Adán a Cristo); la segunda, la del Hijo, estaba dirigida por el *ordo clericorum* (de Cristo al tiempo del autor); y la tercera, la del Espíritu Santo, era dirigida por el *ordo monachorum* (Iriarte, 1979, p. 91). Además, el texto señala que, durante la tercera edad, vendrá un enorme cambio en la historia de la fe cristiana: “quedará superada la Iglesia de la jerarquía, de los sacramentos, del derecho, sustituida por la *Ecclesia spiritualis*, asamblea del júbilo y del amor, en que el gozo será fruto de la libertad y la libertad fruto de la renuncia” (Iriarte, 1979, p. 91). Termina explicando que “una nueva orden, compuesta por *viri spirituales*, pobres y ‘menores’, dará el modelo de vida cristiana, bajo la guía de un santo papa, el *pontifex angelicus*” (Iriarte, 1979, p. 92). Pero, para los joaquinistas, ¿qué características tendría esta nueva Iglesia? La respuesta es muy simple y encaja perfectamente con la naciente orden mendicante franciscana, que se caracterizaba por la pobreza y la elevada virtud de la humildad, en una vida monacal fraterna, una verdadera llamada de atención a una Iglesia cegada por el poder temporal (figura 3).

Figura 3

El abad Joaquín de Fiore entregando los retratos de San Francisco (Vásquez de Arce y Ceballos, 1680)



Así, el milenarismo joaquinista se introduce y permea dentro de la Iglesia. Todas estas concepciones y doctrinas se van fortaleciendo hasta ya avanzado el siglo xvi, incluso hasta nuestros días.

Influencia milenarista de San Buenaventura en los franciscanos

Esta tradición franciscana-joaquinista toma forma desde los escritos biográficos. En la *Leyenda mayor* (1261), San Buenaventura identifica a San Francisco como el ángel del Apocalipsis, una referencia que alude a la pintura que se analiza, *La profecía*.

En vista de esto, se puede afirmar que Francisco fue figurado en aquel ángel que vio el amado discípulo, apóstol y evangelista San Juan en su Apocalipsis, ángel que subía desde donde nace el sol y que llevaba impreso en sí mismo el sello del creador. Por eso, al abrirse en el cielo el sexto de aquellos sellos misteriosos, se expresa así el profeta de Patmos: “Y vi otro ángel que subía desde donde nace el sol y que tenía la señal de Dios vivo” (Ap, 7: 2).

Es importante citar a Pedro de Alva y Astorga, quien escribe sobre el abad Joaquín de Fiore, quien es visto como un profeta que preconiza la figura y la venida de san Francisco de Asís. Del mismo modo, nuestro Señor Cristo tuvo un precursor en la prédica; a saber, Juan el Bautista, quien decía por medio de gritos: “Haced penitencia, en efecto, se acerca el Reino de los Cielos” (Mt, 3: 2). Juan el Bautista era un profeta de Cristo y precursor; preparaba la vía delante del rostro del hijo de Dios y fue un hombre enviado por Dios: “Tuvo el Señor un precursor que preparó la vía delante de su rostro y un profeta que lo reveló al mundo con palabras y acciones; a saber, Juan el Bautista” (Jn, 1: 31).

Antes de la concepción del precursor de Cristo, el Señor aumentó su misericordia con la madre de este. Además, el ángel Gabriel, que está enfrente de Dios, apareció ante el padre Zacarías en el templo mientras ofrecía el sacrificio. Se ubicó a la derecha del altar del incienso y le dijo: “Tu esposa Elizabeth te dará un hijo y lo nombrarás Juan y será para ti alegría y exultación, y muchos se alegrarán por su nacimiento. En efecto, será grande a los ojos de Dios, y convertirá a muchos hijos de Israel a Nuestro Señor. Y ya nacido decían: ¿Quién crees que sea este niño? Y en efecto la mano del Señor estaba con él” (Lc, 1: 5-13).

El precursor bíblico tiene la misión de ser el hombre que va delante del Señor, que de una u otra forma le prepara sus caminos y que anuncia el gran don que es el arrepentimiento y el perdón de los pecados. Lo que hace grande a Juan el Bautista es que lleva a cabo la misión que Dios le propone. Y el hecho de que

sea el precursor, de alguna manera, se convierte para Juan no solo en un motivo de gloria, sino también en el modo en el que llega con su mensaje traspasando fronteras.

Del mismo modo, el seráfico San Francisco tuvo un precursor en su conversión y manifestación, Joaquín, un hombre que ardientemente por las calles de Asís decía: “Paz y bien, paz y bien”. El abate Joaquín preparó la vía delante de su rostro. Fue un profeta que lo representó con palabras y obras. Antes del nacimiento de Joaquín, precursor de Francisco, la forma de un joven atractivo, vestido con líneas blancas, se le presentó a su madre mientras soñaba y le dijo: “Cuando des a luz al niño que concebiste, si quieres que viva, no permitas que lo laven en la fuente bautismal antes de los siete años”.

Para Joaquín de Fiore, las visiones que tenía acerca del gran portento de santidad identificado en Francisco significarían el corazón de su predicación y doctrina. Visualizaba al pobre de Asís como otro Cristo, con las características necesarias de profeta. Sin embargo, cuando nació, al padre le parecía que el niño miraba sobre el altar del Divino Arcángel Miguel. No estaba muy lejos de su casa un pequeño santuario, que en la parte más alta del templo tocaba el techo y un coro con vestiduras blancas cantaba: “Aleluya, se nos ha dado un hijo, Aleluya”. El precursor de Francisco fue el abad Joaquín, cuyo padre se llamaba Mauro, y su madre Gema, y fue concebido con un portento de la futura santidad. Se adelantó a Francisco en el oficio de profetizar por seis años y falleció en el mismo año en el que el seráfico se convirtió y comenzó a predicar el arrepentimiento.

El abad Joaquín comenzó a profetizar sobre el beato Francisco nueve años antes de la creación de su religión. Antes de que naciera Francisco, según el espíritu, por seis años Joaquín, su precursor, comenzó a profetizar sobre el seráfico padre. Antes de la conversión de Francisco y de su manifestación en el mundo en cinco años, su precursor, Joaquín el Abad, predijo y anunció muchas cosas sobre él (Acuña Fariña, 2011, pp. 55-79).

Con esta tercera edad sobrevendrá un cambio radical y revolucionario en la historia del cristianismo y el mundo. Las formas percederas de la Iglesia jerárquica serán sustituidas por la *Ecclesia spiritualis*, comunidad alegre y fervorosa basada en el amor, la multitud de los fieles tendrá un corazón, un alma sola, y ningún particular poseerá cosa alguna como propia, sino que todo será común.

Estas edades o estados se subdividen en siete épocas que terminan, a su vez, con una violenta crisis. La coincidencia con Francisco es notable. A la luz de la Iglesia, que traerá el tercer estado, Joaquín de Fiore juzgará el Medievo, y como profeta

criticará la simonía, la soberbia y holgazanería de los malos sacerdotes. Esta figura mesiánica se fundamenta en la doctrina espiritualista franciscana, arraigada ya en esa amalgama de imágenes cristianas que tenían a la mano con los grabados y libros piadosos o devocionales.

Para hablar de profecía, habría que remontarse a la antigüedad más temprana, donde el orden del mundo inserto en la magnificencia del universo celeste se hacía presente en la Tierra. Es en ese espacio-tiempo que se genera una nueva visión del mundo, una nueva era. Se puede dar una pincelada de las principales culturas y religiones, que en sus visiones y oráculos influían directamente en la cosmovisión de los nativos con sus mitos, leyendas, preceptos y textos que muchas veces se alimentaban del culto popular, e incluso se relacionaban con los secretos reservados solo a algunos, cercanos a los arcanos, en una perfecta ordenación del cosmos.

La perfecta ordenación divina del Cosmos, en rigurosa jerarquización, al igual que el sistema feudal, establecía que su organización político-social es básica para comprender la razón de ser “prestada” de la naturaleza hacia su Creador; la vacuidad, señala el autor, “de lo aparente y la necesidad de encontrar la esencia de las cosas en lo intangible e invisible (Galera Andreu, 1989, pp. 231-232).

La organización de los primeros pintores en el Perú

La organización de la pintura en el Perú no fue fácil en la época colonial, debido a las escaramuzas que muchas veces se sucedían entre pintores locales y europeos. Estos últimos actuaban como malos jefes, cuando, de manera déspota, en contra de los indígenas, exigían mucho trabajo para cumplir con los grandes encargos de las iglesias y los conventos. Ello que condujo a una patente tensión racial, que continuó por más de tres siglos.

La cultura virreinal no tuvo un carácter primordialmente purista, ni mucho menos letrado, sino que se fundó en el predominio de la imagen. De ahí la importancia que revistió la pintura, que en un primer momento fue transmitida por maestros europeos, pero luego adquirió vida propia. A diferencia de la pintura europea del Renacimiento y el Barroco, la pintura en América apenas se ocupó de temas seculares, como no fueran retratos. Su objeto fue casi siempre religioso, pues se la entendió como un apoyo a la devoción de los fieles y una herramienta de catequesis, como también había sucedido siglos atrás en las iglesias medievales del Viejo Mundo (García-Huidobro, 2018, pp. 181-199).

En cuanto a la pintura cusqueña, modificó mucho la producción y difusión, pues, como señala Bruquetas (2010), fue necesario redactar una ordenanza para alcanzar una solución.

En las ordenanzas más antiguas aparece ya la estructura jerárquica característica de los gremios, formada por un alcalde a la cabeza y unos veedores. También se configuran en ellas sus funciones ejecutivas de inspección y reglamentación del trabajo y del aprendizaje. Una reglamentación del trabajo y del aprendizaje. Una reglamentación del trabajo y del aprendizaje. Una reglamentación que perseguía el control del intrusismo, el exceso de oferta y la competencia abusiva mediante la imposición de exámenes, que garantizaban la calidad técnica de los trabajos a través de las inspecciones de los veedores (que estaban facultados para poner multas), regulaban los precios de los productos y, finalmente, imponían medidas para el reparto equitativo en la provisión de materiales (Bruquetas, 2010, p. 2).

Por tanto, los artistas americanos tuvieron que aprender a organizarse en este contexto de transculturación, como lo explica Francisco Stastny.

La obligación que sentían los artistas americanos de emplear los prototipos con los cuales eran poco menos que bombardeados desde Europa es la que todo proceso de transculturación induce a utilizar el lenguaje formal de la cultura dominante. La aplicación de los modelos europeos fue generalizada, inclusive en las expresiones de contenido sincrético, las cuales al encontrar una formulación artística obedecieron al llamado principio de disyunción ampliamente estudiado en Europa por Panofsky y por otros en el paso del arte clásico al cristianismo (Stastny, 2013).

Estructura y análisis del cuadro *La profecía*

Figura 4

La profecía (Basilio de Santa Cruz, siglo XVII)



El cuadro de la figura 4 presenta a san Francisco, alado como un ángel, llevando un hábito talar de la orden, paralizado en el aire. Lleva consigo visiblemente los estigmas en los pies, así como lo anunciara san Juan, que está sentado a la derecha de la pintura, semienvuelto en una capa roja y con una túnica verde. En su mano derecha sostiene el texto del Apocalipsis, donde ha escrito la profecía (Ap, 7: 2).

Muy cerca de san Juan Evangelista está el águila, atributo del propio evangelista. A la izquierda está sentado san Buenaventura, doctor de la Iglesia y franciscano a su vez, quien también había anotado la profecía en un volumen.

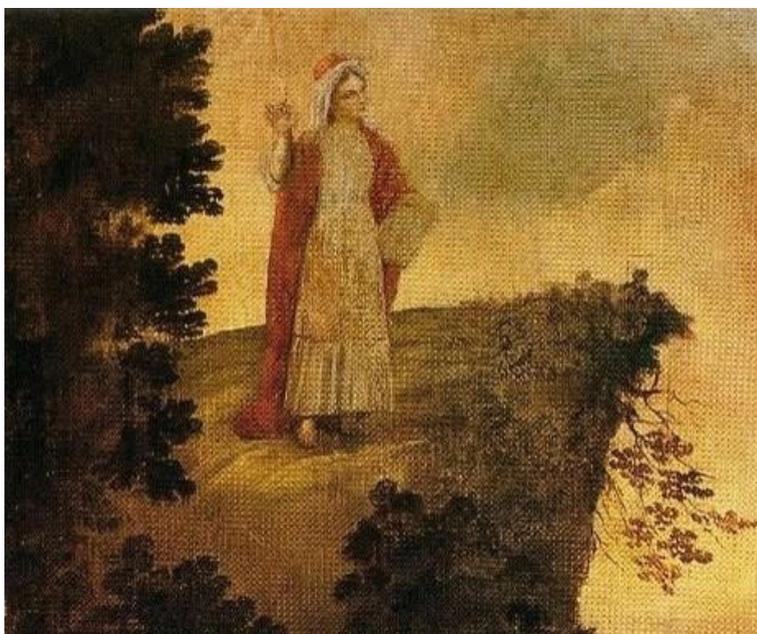
Sobre la montaña está la antigua Sibila, que aparece en pie; se distingue en una estrella, la señal premonitoria.

El personaje, que aparece al interior de un cobertizo, sobre un montículo, es el abad Joaquín de Fiore. Está pintando la escena que el espectador observa en este momento, la aparición de Francisco suspendido en el aire.

Centrándonos en la iconografía que nos convoca, el cuadro *La profecía*, vemos sobre el margen superior izquierdo a la que representa a la Sibila³, Herofile o Amaltea, llamada también Sibila Eritrea o Cumas, consagrada al dios Apolo (figura 5).

Figura 5

Detalle de La profecía: Sibila Eritrea, sobre un monte (Basilio de Santa Cruz, siglo XVII)



En los primeros tiempos del cristianismo las sibilas jugaron un papel muy relevante, pues fomentaban la literatura en la que se basó y se utilizó por muchos años más. La figura de la sibila tuvo su realce en la Edad Media. Solo en el Renacimiento se constituyó en verdadero centro de atención. En el suelo de la catedral de Siena (Opera del Duomo), existen unos mosaicos que datan de 1482-1483 (figura 6).

Figura 6

Mosaicos de las sibilas (Sassetta, siglos XIV-XIX)



Por iniciativa del papa Julio II, Miguel Ángel pinta a cinco de las Sibilas, Cumana, Eritrea (figura 7), Pérsica, Líbica y, la más maravillosa de todas, la Déléfica, en casi paridad numérica con los siete profetas testamentarios de la Capilla Sixtina (1508-1512).

Figura 7

Fresco de la sibila Eritrea (Miguel Ángel, 1508-1512)



Ya en 1514, su rival Rafael Sanzio abordó el asunto de las sibilas en la iglesia romana de Santa Maria della Pace (figura 8). A partir de entonces, las imágenes de las sibilas se ven reflejadas en el arte en la pintura.

Figura 8

Fresco de la capilla Chigi (Rafael Sanzio, 1514)



Es lógico que el clima espiritual que se generó en gran parte de América, libros como *Las florecillas de San Francisco* o *Las conformidades de Bartolomé de Pisa*, citados líneas arriba, pueden haber servido como tierra lista para la semilla de la evangelización. Esta Tercera Edad Apostólica, esta Nueva Era Espiritual, tomaba forma. La escatología joaquinista estaba ya instaurada.

San Francisco ocupa el centro de la pintura. Se le ve volando hacia la parte derecha, como se observa en la figura 9.

Figura 9

Detalle de La profecía: san Francisco de Asís (Basilio de Santa Cruz, siglo XVII)



La figura 10 muestra el pormenor de la leyenda en la que se lee: “Muchos años antes de nacer Francisco es profetizado en forma de ángel con las llagas de Cristo por san Juan Evangelista. Así lo retrata el abad Joaquín, como entendió san Buenaventura. A la letra = La Sibila ve a Francisco en forma de estrella...”.

Figura 10

Detalle de La profecía: leyenda (Basilio de Santa Cruz, siglo XVII)



En tierra, al lado derecho, se encuentra san Juan Evangelista (figura 11). Se le reconoce por el águila que tiene a sus pies. Se le atribuye este simbolismo, que lo distingue de los tres autores de los Evangelios (Mateo, Marcos y Lucas), debido a la profundidad teológica de su evangelio.

Figura 11

Detalle de La profecía: san Juan Evangelista (Basilio de Santa Cruz, siglo XVII)



Al lado izquierdo se encuentra san Buenaventura (figura 12), dignatario y doctor de la orden mendicante, quien también tiene la profecía en un volumen que lleva en sus manos.

Figura 12

Detalle de La profecía: san Buenaventura (Basilio de Santa Cruz, siglo XVII)



La figura del abad Joaquín de Fiore (figura 13) apenas se distingue al interior de una choza. Sobre el montículo, a la derecha, está concentrado en la tarea de representar plásticamente la escena que se presenta. Esta composición tiene poco alcance visual, no así en las otras pinturas expuestas en el Perú.

Figura 13

Detalle de La profecía: Joaquín de Fiore (Basilio de Santa Cruz, siglo XVII)



Figura 14

Detalle de La profecía de Marcos Zapata: Joaquín de Fiore (Acuña, 2011)

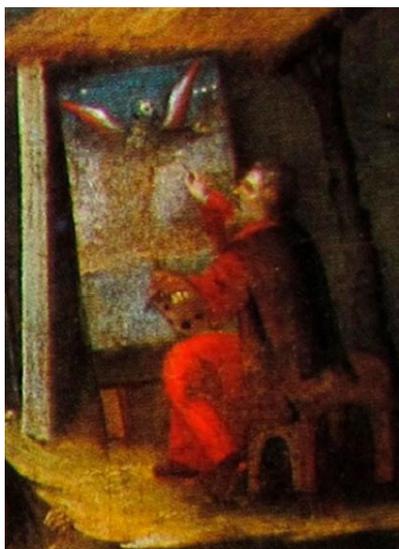


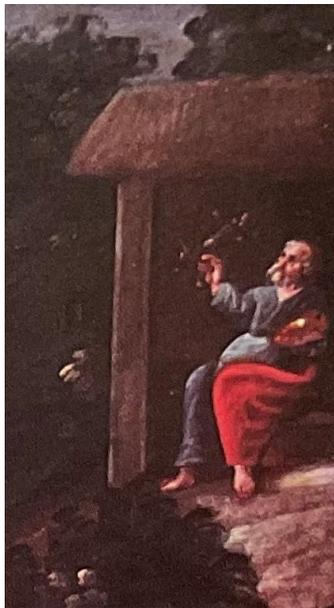
Figura 15

Detalle de La profecía: Joaquín de Fiore (Basilio de Santa Cruz, siglo XVII)



Figura 16

Detalle de La profecía: Joaquín de Fiore (Chacón, 1763)



Existen réplicas de las pinturas en el convento franciscano del Cusco (figura 14), de Ocopa (figura 15) y del convento de las Capuchinas en Santiago de Chile (figura 16).

Figura 17

La profecía, *Provincia Franciscana de los XII Apóstoles (Basilio de Santa Cruz, siglo XVII)*



Figura 18

La profecía de Marcos Zapata, *convento de las Capuchinas de Santiago de Chile (Acuña, 2011)*



Figura 19

Detalle de La profecía de Marcos Zapata: leyenda (Acuña, 2011)



Nota. Transcripción de la leyenda: “Muchos años antes de nacer Francisco es profetizado en forma de ángel con las llagas de Cristo por san Juan Evangelista (Ap, 5). Así lo retrata el abad Joaquín, como entendió san Buenaventura. A la letra = La Sibila ve a Francisco en forma de estrella”.

Figura 20

La profecía, convento franciscano de Santa Rosa de Ocopa (Chacón, 1763)



Nota. Transcripción de la leyenda: “Muchos años antes de nacer Francisco, es profetizado en forma de ángel con las llagas de Cristo por san Juan Evangelista (Ap, 5) y asilo Retrata a abad Joaquín como entendió san Buenaventura. A la letra = La Sibila ve a Francisco en forma de estrella”.

Este conjunto registrado de obras se expone en la parte interior del claustro del convento franciscano de Santa Rosa de Ocopa, en Concepción (Junín). El conjunto pictórico fue realizado en el siglo XVIII. Cabe destacar que el convento de Santa Rosa de Ocopa es un importante colegio misional, dependiente directamente de la curia papal de Roma a través de la Congregación de “Propaganda Fide”, cuyo influjo alcanzó hasta el centro y sur de Chile, en las ciudades de Chillán y Chiloé.

Esta connotada casa de los franciscanos encargó a los talleres cusqueños la serie de la vida del santo fundador Francisco de Asís. Así se reprodujeron las pinturas existentes en ese momento en la ciudad del Cusco (figura 17), provenientes del taller de Basilio de Santa Cruz Pumacallao.

El conjunto solicitado fue pintado por Ignacio Chacón, representante de la escuela cusqueña y discípulo de Marcos Zapata.

La serie en la ciudad del Cusco termina en 1763, cien años después de las pinturas originales de esta serie expuestas en esta ciudad. Según lo observado, está compuesta por 25 lienzos.

Conclusiones

Se puede considerar este lienzo, *La profecía*, como el primero de la gran serie de cincuenta y tres que se encuentran en el Museo de Arte Colonial de San Francisco en Santiago de Chile (figura 18), y como el inicio y la presentación de los demás lienzos. Este lienzo no solo nos muestra la figura profética del fundador de la orden franciscana, sino también el lenguaje que en el momento de su realización imperaba entre los integrantes de la orden. Este lenguaje tuvo mucho que ver con el movimiento milenarista que llegaba a América en la primera mitad del siglo XVII, lo que Basilio de Santa Cruz Pumacallao reflejó bien en este lienzo.

San Francisco, profetizado ya por el abad Joaquín de Fiore, se convertía en “Alter Christus”, en el profeta enviado. Reforzando esta condición, el gran san Buenaventura tampoco duda en llamar a san Francisco “El santo de la era del espíritu” y lo describe como su “leyenda mayor”, que vendría a reformar y darle nueva vida a todas las cosas, con su modelo de vida, humildad y santidad.

Notas

- 1 El presente artículo científico corresponde al análisis de uno de los cincuenta y tres cuadros que presento en mi tesis *La pintura cusqueña correspondiente a la vida de San Francisco de Asís, en el Museo Colonial de San Francisco, en Santiago de Chile*, elaborada en el programa de la Maestría en Arte Peruano y Latinoamericano de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú).
- 2 Advenimiento glorioso de Jesucristo al fin de los tiempos (RAE, 2023).
- 3 El mito de la sibila nació en Asia Menor y de allí pasó a Grecia y después a Roma. La palabra *sibila* procede, vía latín, de la palabra en griego antiguo $\sigma\iota\beta\upsilon\lambda\lambda\alpha$. Varrón hace derivar la primera parte del nombre del eolio $\sigma\iota\acute{o}\varsigma$ ($\theta\epsilon\acute{o}\varsigma$) y la segunda del eolio $\beta\acute{\upsilon}\lambda\eta$ ($\beta\omicron\upsilon\lambda\acute{\eta}$), por lo que significa “consejo del dios”. Las primeras videntes oraculares conocidas como sibilas profetizaban en ciertos sitios sagrados, grutas o cerca de corrientes de agua, probablemente todos santuarios naturales de origen preindoeuropeo, bajo la influencia de una deidad, originariamente una de las diosas ctónicas de la tierra. Las profecías se manifestaban siempre en estado de trance. Sus palabras eran recogidas por sacerdotes asistentes, y transmitidas por escrito en hexámetros griegos de notable dificultad de interpretación.

Figuras

- Basilio de Santa Cruz. (Siglo XVII). *La profecía*. [Óleo sobre tela, 288 × 188 cm]. Iglesia y Convento de San Francisco, Santiago, Chile. <https://arca.unian-des.edu.co/obras/4846>
- Basilio de Santa Cruz. (Siglo XVII). *La profecía*. [Óleo sobre tela]. Provincia Franciscana de los XII Apóstoles, Convento Grande de San Francisco de Cusco, Perú. Archivo fotográfico personal.
- Chacón, I. (1763). *La profecía*. [Óleo sobre tela]. Convento Franciscano de Santa Rosa de Ocopa, Junín, Perú. Archivo fotográfico personal.
- De Fiore, J. (Ca. 1135-1202). El árbol de la humanidad, de Adán a la segunda venida de Cristo. En *Liber Figurarum*. <https://www.alamy.es/foto-liber-figurarum-libro-de-las-figuras-tabla-ii-codice-reggiano-s-xiii-joaquin-de-fiore-1135-1202-137892996.html>
- De Fiore, J. (Ca. 1135-1202). La plenitud milenarista. En *Liber Figurarum*. <https://www.alamy.es/liber-figurarum-libro-de-las-figuras-tabla-xib-codice-reggiano-s-xiii-joaquin-de-fiore-1135-1202-image396426704.html>
- Miguel Ángel (1508-1510). *Fresco de la sibila eritrea*. [Pintura al fresco]. Capilla Sixtina, Roma, Italia. <https://lacapillasixtina.es/wp-content/uploads/2012/12/Sibila-Eritrea-01-OK-Pfeiffer.jpg>

- Rafael Sanzio (1514). *Las sibilas*. [Pintura al fresco]. Iglesia de Santa María de la Paz, Roma, Italia. <https://es.artsdot.com/@/5ZKEB4-Raphael-%28Raffaello-Sanzio-Da-Urbino%29-Las-Sibilas>
- Sassetta (Siglos XIV-XIX). *Pavimento della Cattedrale di Siena*. [Grafito sobre mármol]. Opera Duomo Catedral de Siena, Italia. <https://operaduomo.siena.it/pavimento/#>
- Vásquez de Arce y Ceballos, G. (1680). *El abad Joaquín de Fiore entregando los retratos de San Francisco*. [Óleo sobre tela, 208 × 315 cm]. Museo de Arte Colonial, Bogotá, Colombia. <http://www.sanildefonso.org.mx/recorrido/revelaciones/detalles/23.html>

Referencias bibliográficas

- Acuña Fariña, C. (2011). *Naturae Prodigium, Gratiae Portentum: Pedro de Alva y Astorga y la serie de 54 pinturas sobre la vida de San Francisco del Museo Colonial de Santiago: Milenarismo y visualidad en la cultura cuzqueña del siglo XVII*. *Eadem utraque Europa*, 7(12), 55-79. <http://museosanfrancisco.com/wp-content/uploads/2020/06/Eadem-12-Acu%C3%B1a-55-80.pdf>
- Bruquetas Galán, R. (2010). Los gremios, las ordenanzas, los obradores. En A. Galbaldón García y P. Ineba Tamarit (dirs.), *La pintura europea sobre tabla siglos XV, XVI y XVII* (pp. 20-31). Ministerio de Cultura de España. https://www.ge-iic.com/files/Curso%20retablos%202004/R_Bruquetas.pdf
- Galera Andreu, P. (1989). Iconografía medieval de Santiago Sebastian López. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, (20), 231-232. <https://revista-seug.ugr.es/index.php/caug/article/view/11010>
- García-Huidobro, J. (2018). El arte de la América virreinal como complemento y superación de la fuerza y el derecho. *Atenea*, (517), 181-199. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622018000100181>
- Iriarte, L. (1979). *Historia franciscana*. Editorial Asís. <http://www.franciscanos.org/historia/Iriarte-HistoriaFranciscana-07.htm>
- Pontificia Comisión Bíblica. (2002). El pueblo judío y sus escrituras sagradas en la biblia cristiana. Vatican. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_documents/rc_con_cfaith_doc_20020212_popolo-ebraico_sp.html#4.%20La%20elecci%C3%B3n%20de%20Israel
- Real Academia Española, RAE. (2023). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/>
- Stastny, F. (2013). *Estudios de arte colonial*. (Vol. 1). Instituto Francés de Estudios Andinos.